

El primer ensayo de la confrontación electoral que se libró ayer en el Parlamento vasco puso de manifiesto las dificultades que siguen existiendo en Euskadi para plasmar una de las premisas que daba por supuestas el lehendakari en su discurso. «Queremos seguir viviendo juntos», dijo Patxi López en su potente mensaje sobre la conveniencia de cerrar el relato del terrorismo sin renunciar a la verdad de los hechos. Pero, al comprobar la reacción que su plan de reforma del sistema fiscal provocó en el hemiciclo así como la profunda división que suscitó entre sus señorías la propuesta de convivencia, la pregunta del millón no tiene otra derivada: ¿Realmente todos quieren que vivamos juntos?

El lehendakari, que dejó marca-

TONIA ETXARRI

¿VIVIR JUNTOS?



do su perfil socialdemócrata al hablar de economía, con las contradicciones sobre las subidas de impuestos más que asumidas, colocó la china en el zapato a los tres diputados generales, presentes en el hemiciclo, al proponer que la reforma fiscal se discuta en el Parlamento. Un atropello les pareció a los aludidos de Bizkaia y Álava, que no ocultaron su contrariedad al sospechar que desde Ajuria Enea se volvía a remover los cimientos de las Juntas Generales. Y el fantasma sobre la reforma de la Ley de

Territorios Históricos, que tantos quebraderos de cabeza dio en este país hasta provocar una escisión en el PNV volvió a inquietar especialmente a José Luis Bilbao y Javier de Andrés, mientras el popular Bagoiti desviaba la negociación hacia otra mesa: la integrada por él mismo, Urkullu y el lehendakari.

Pero donde se volvió a profundizar en la herida que no acabará de supurar mientras ETA siga existiendo, fue en el debate en torno al decálogo del lehendakari sobre la convivencia. El acercamiento de

los presos y el reconocimiento legal de todas las sensibilidades políticas que acepten el sistema democrático sin esperar a que ETA desaparezca fueron los dos contrapuntos del decálogo que marcaron la división en el hemiciclo.

Al diputado general de Gipuzkoa, Martín Garitano, le pareció insuficiente, pero le sonó bien la música porque reconocía que contenía un par de guiños sin disimulo. A partir de ahí, la indignación de unos chocaba con la exigencia de otros. Desde el rechazo de UpyD («No es necesario un plan de paz. No estamos en guerra») hasta el desprecio de Aralar por el discurso sobre la necesidad de que haya vencedores y vencidos («porque es un esquema militar»), la sombra del terrorismo se proyectó con tal intensidad que el

lehendakari, en su réplica se empleó con espíritu corrector. Y enmendó a Aintzane Ezenarro: «ETA nació en la dictadura, sí, pero creció y mató en la democracia»; para recordar que, después de tantos años de violencia, no todo vale. ¿Se puede matar a quien piense diferente porque luego no habrá vencedores ni vencidos?

A Egibar se le notó con cierta pérdida de pulso de los nuevos tiempos. Incapaz de, al menos, 'tunear' su recurrente letanía sobre el derecho a decidir, recriminó al lehendakari que se hubiese inventado el derecho a la convivencia. Hombre no; el derecho a la convivencia no es un invento, es una necesidad. Seremos tres territorios y un solo país, como decía ayer Patxi López pero eso, en la práctica, está por demostrar.